



EDITA: HERALDO DE ARAGÓN EDITORA S. L. U.
 Presidenta Editora: Pilar de Yarza Mompeón
 Vicepresidente: Fernando de Yarza Mompeón
 Director General: Carlos Núñez Murias

Director: Miguel Iturbe Mach
 Subdirector: Ángel Gorri. Redactor Jefe: Santiago Mendive. Opinión: José Javier Rueda. Deportes: José Miguel Tafalla.

Cultura: Santiago Paniagua. Internet: Esperanza Pamplona. Cierre: Mariano Gállego. Fotografía: José Miguel Marco.

Gerente: José Andrés Nalda Mejino
 Comercializa: Blue Media Comunicación S. L.
 Imprime: Impresa Norte S. L.
 Distribuye: DASA. Distribuidora de Aragón S. L.

LA FIRMA | Por Francisco José Serón Arbeloa

Leer bien no es tan fácil

Para leer bien, no basta con leer. Además hay que comprender, aprender y recordar, todo lo cual requiere una lectura concentrada y reposada. Cuando no leemos bien un texto, nuestros prejuicios interfieren e impiden el análisis crítico

La lectura es el proceso de comprensión de información almacenada en un soporte y transmitida mediante un lenguaje, que en la mayoría de las ocasiones es visual. Leer es un fenómeno complejo estudiado principalmente por la psicología cognitiva. «Durante la lectura visual convencional se ha identificado el movimiento que realiza la mirada a través de las letras como movimiento sacádico, es decir, un movimiento con la finalidad de obtener una imagen completa de algo, compensando el hecho de que la fovea es estrecha y tiene un campo visual limitado. Un individuo 'sano' (esto es, sin problemas que afecten su inteligencia ni su visión) tardará entre 200 y 300 milisegundos en promedio en fijar su atención a cada palabra en un texto y unos 69 milisegundos en saltar entre ellas. Esto es un promedio y no toma en cuenta aspectos como la comprensión lectora o el releer las palabras» (voz 'lectura' en la Wikipedia).

Ahora bien, la lectura inteligente no consiste solo en leer, es necesario también comprender y además aprender, memorizar y recordar. Y todos sabemos por experiencia que para comprender en profundidad un texto es necesaria una lectura atenta y crítica que requiere concentración y reposo.

Antes de seguir, aclararé que soy consciente de que en el mundo actual existen grandes lectores y escritores, pero lo usual es que apliquen esas cualidades de manera selectiva en aquellos textos que piensan que les son útiles por algún motivo. Por lo tanto, si el texto que nos llega se considera que no es demasiado interesante para el desarrollo de la propia actividad, se lee casi de manera universal en diagonal o no se lee. En lo que sigue, no me voy a fijar en las situaciones relacionadas con la 'no lectura' y me voy a centrar en la lectura diagonal.

Ese tipo de lectura se debe a que la mirada se mueve rápidamente de la esquina superior izquierda a la esquina inferior derecha. De ese modo se gana en velocidad a costa de los detalles y comprensión del estilo. El proceso que se sigue es fijarse en los títulos, primeras frases, palabras resaltadas, las conclusiones... Leer en diagonal no es ni bueno ni malo en sí mismo, pero debemos ser conscientes que una lectura



F. P.

atropellada además de disminuir la comprensión, favorece la interferencia de los prejuicios en el análisis crítico de lo que se lee, y todos sabemos que los prejuicios son una actividad mental inconsciente y peligrosa que distorsiona la percepción.

Ahora, a partir de su experiencia, recuerde cuantas veces, en el discurrir de cada día, hemos comprobado en nosotros mismos o en otras personas con las que nos relacionamos que, al intercambiar opiniones o juicios en base a lecturas, si se presiona un poco, acabamos escurriendo el bulto o respondiendo con vaguedades e incluso discutiendo. Si no se conoce a fondo un tema, mal se va a poder argumentar y es imposible establecer un diálogo normal o aportar una idea nueva propia.

En la época que nos ha tocado

«En la época que nos ha tocado, presionados por una lluvia continua de datos, parece que no hubiera otra solución que la lectura en diagonal»

vivir, dado que estamos presionados por una lluvia continua de datos a los que accedemos y por los numerosos objetivos que deseamos alcanzar, parece que no hubiera otra solución que la lectura diagonal. De cualquier manera y en vista de todo lo dicho, parece que las conclusiones lógicas y razonables son: hay que saber seleccionar de manera adecuada las lecturas, invitarnos a leer con atención, con la mente abierta y sin prejuicios, y no hablar de lo que no se sabe. Regálemos esa oportunidad, les aseguro que deterioro cognitivo no van a tener, aunque eso sí, facilitarán su transformación intelectual y mejorarán su criterio.

Me despido con tres frases célebres sobre la lectura, se supone que bien realizada, que vienen como anillo al dedo: «Algunos libros son probados, otros devorados, poquísimos masticados y digeridos» (Francis Bacon). «Leer es equivalente a pensar con la cabeza de otra persona en lugar de con la propia» (Arthur Schopenhauer). «El que lee mucho y anda mucho ve mucho y sabe mucho» (Miguel de Cervantes).

Francisco José Serón Arbeloa
 es catedrático de la Universidad de Zaragoza

EN NOMBRE PROPIO

Isabel Soria

Artax

Si hubo un libro que me impactó de niña fue 'La Historia Interminable'. Maravilloso libro impreso en tintas de diferente color, que se alternaban en función del universo en el que se desarrollaba la historia. La tinta era verde si estabas en fantasía o roja, si acompañabas a Bastian. Mi madre nos leyó el libro a mi hermano y a mí, y esperábamos con avidez cada pasaje.

Después, salió la película, que recuerdo haber visto en el cine en la fila 1 o 2 en Navidad. Y la película, a pesar de su espectacular banda sonora, me dejó un poco ni fu ni fa. Todos los protagonistas no humanos no acabaron de convencerme. Esa especie de teleñecos -peluches animados, animatronic arrobotados- no me hacían gracia y menos aún las mezclas de Frigel con la estética de los universos célticos -gnomos, duendes con gorros larguísimos y viejos viejísimos y con verrugas-. Los efectos especiales estaban todavía en pañales. El dragón, el bueno de Fújur, era de todo menos un dragón. Era como una mezcla de varias razas de perros con los miembros superpuestos, aunque volar, volaba.

Sin embargo, reconozco que hay una escena de la película que se me quedó para siempre grabada y es cuando Artax, el caballo de Atreyu, se queda varado en medio de una ciénaga negra y su dueño tira e intenta disuadir al cabezón caballo y le dice: que la tristeza no invada tu corazón, ¡Artax, tienes que salir! Y cuando la ciénaga ya lo había absorbido, todos los niños que estábamos en el cine tiramos de Artax, que acabó saliendo del barrizal negro. Por los pelos, eso sí. Esa noche soñamos con la emperatriz infantil.

Isabel Soria es técnico cultural y documentalista

CON DNI

Ramón J. Campo

Teruel se rebela

Hace veinte años conocí al arquitecto turolense Tomás Guitarte, nacido en Cutanda, cuando emprendió la batalla para que el AVE de Madrid a Valencia pasara por Teruel y que la alta velocidad aportara la posibilidad de un desarrollo que acabara con el principal problema de la provincia, su aislamiento del contexto nacional. En 2004 nos volvimos a ver con Guitarte, junto al fotógrafo Antonio García, para resucitar esta historia, porque el urbanista encontró dos libros históricos en los que descubrió que la reclamación del tren Madrid-Teruel-Valencia nació en 1864, pero se olvidó. Eran un informe de la Junta de Agricultura, Industria y Comercio de Teruel y otro de la Junta de Estadística Central sobre el Plan General

de Ferrocarriles, en el que aceptaban la propuesta de enlazar el centro de la Península con el mar a través de las provincias de Cuenca y Teruel. Dos ingenieros, Luis Corsini y Ricardo Galbis, nombrados por Obras Públicas, daban el visto bueno y, como nos contó el futuro diputado de Teruel Existe, «el problema es que falta memoria histórica».

De entonces hasta aquí, la conexión ferroviaria con Teruel ya interesa al puerto de Valencia y el Gobierno del PSOE ha empujado para que la provincia turolense deje de ser el corazón de la España vacía. Aunque Teruel ha llegado tarde a todos los trenes, sus gentes se han rebelado con su agrupación de electores y ahora van a sentarse en el Congreso y en el Senado con este arquitecto. Quieren subirse al desarrollo y dejar de ver las estaciones fantasma entre Teruel y Alcañiz para viajar en el tiempo. Quiero subir a su última oportunidad.